

Reflexión sobre la suerte

Seguro que el título de esta reflexión, les resulta chocante. Toda la vida oyendo que hay buena y mala suerte y ahora una persona que no es famosa, pretende mostrarnos aquello que filósofos de renombre no vieron.

Si usted ha pensado de esa manera se ha equivocado y es parte integrante de que algunas cosas muy sencillas pasen desapercibidas. Respecto a ser o no famoso, para pensar no hace falta ni lo uno ni lo otro.

Para empezar, hay que aclarar dos conceptos, sin los cuales sería imposible demostrar que la buena suerte no existe. El primero, es buscar el sentido de la vida y el segundo, exponer la Ley de causa-efecto.

Es probable que alguna vez se hayan preguntado, si tiene sentido la vida y si lo tiene, cuál es. Si ahora decidimos buscar una razón a la existencia, habrá que empezar por descartar algunas ideas.

No podemos entender como sentido de la vida, algo que nos perjudique. Tampoco debemos aceptar que todo aquello que nos gusta, es bueno para nosotros. Nos gusta comer, beber, dormir, pero, no podemos dedicarnos exclusivamente a eso, además, si lo hiciéramos, perjudicaríamos nuestra salud.

No puede ser un sentido de la vida, trabajar demasiado en función de ganar mucho dinero, sacrificando nuestro vigor y la relación con las personas amadas, a las que no veríamos, precisamente, por falta de tiempo.

El sentido de la vida no puede ser algo inestable, como la fama y el dinero que viene de ésta. A lo largo de la historia hemos comprobado que la fama sustentada en el grueso de la población, es cambiante, luego entonces, hacer del sentido de la vida, algo inestable, no parece lo más adecuado.

Tampoco puede ser razón de vida, algo nuestro, sobre lo que otras voluntades tengan poder. Por ejemplo, el dinero, el afecto, la familia, las propiedades, una profesión, etc. Todo esto no es controlable al 100%. Nadie puede decir que es capaz de mantener el cariño de su familia a lo largo de la existencia, tampoco un puesto de trabajo o una empresa. No hay seguridad total, así que, no podemos entender esto como un sentido de la vida.

Pensemos un poco y admitamos que aquello que la gente considera importante, está sujeto a cambios o pérdidas. Todo cambia con el tiempo, tanto personas como cosas y situaciones. No podemos asegurar que nuestros seres queridos, puedan vivir hasta edad avanzada sin contratiempos,

tampoco podemos controlar que los demás nos sigan queriendo al paso de los años. La fama y la gloria dependen de voluntades ajenas. ¿Qué sería de todos esos personajes, hoy célebres, que se hacen de dinero por una u otra causa, sin su público?

Si ahora buscamos algo que se ciña más, a lo que podríamos considerar el sentido de la vida, tendríamos que pensar en todo lo contrario. ¿Qué puede ser?. Aprender. Se mire por donde se mire, en el aprendizaje está lo más cercano a lo que debemos entender como significado de la vida, pero, no me estoy refiriendo a saber ganar más dinero y fama, que como ya hemos visto, son cosas mudables e inciertas, sino, a entender algo que no nos perjudique y que además, nadie pueda arrebatárnoslo. ¿Qué puede ser?. Algo muy sencillo, aprender a ser mejor persona, a quitarnos los defectos para dejar paso a las virtudes. Es un hecho irrefutable, que los defectos hacen infelices a las personas, no sus virtudes. Nadie puede quitarte tu inteligencia, ni tu bondad, ni tu fortaleza de ánimo. En suma, podemos añadir que lo que te hace más grande interiormente, tiene sentido, ya que te da paz espiritual, es la tranquilidad de algo que te has ganado y ninguna circunstancia adversa te puede quitar.

Bien, entendido esto, pasemos a comentar la Ley de causa efecto.

La Ley de causa efecto está en todas partes, sin ella no podríamos vivir, es tan importante como la gravedad, o tal vez más. Todo lo que hacemos tiene repercusión, o sea, que hay una causa y un efecto. Si decidimos ir de paseo, tenemos la causa que es nuestra decisión, el acto de pasear sería el efecto. Si pongo la mano en el fuego me quemó, poner la mano sobre la llama es la causa de quemarme o si prefieren, el efecto de quemarme, es causa de haber puesto la mano en el fuego. Toda la experiencia humana sigue esta línea, las ciencias también, por eso se hacen descubrimientos basándose en el conocimiento de algunos efectos, como el virus de la gripe o bien, conociendo la causa de los accidentes laborales, poner remedio. La Ley de causa efecto es igual a una cadena, el eslabón causa se une al eslabón efecto y éste a su vez pasa a formar parte de la causa para otro efecto. Un ejemplo simple sería el siguiente: La sensación de hambre es causa, el desplazarnos hasta el restaurante efecto. El sentarnos a la mesa es causa y produce el efecto del camarero con la carta de menús. Elegir qué comer es causa y el saciar el hambre su efecto. Pagar es causa para que te dejen salir, que sería su efecto.

Desde el mundo del pensamiento ir de la causa al efecto se denomina inducción, mientras que, avanzar del efecto a la causa, supone deducción.

Es el egoísmo inherente al ser humano, lo que ha evitado se viera que la buena suerte no existe, pues, si hay algo hasta la saciedad demostrado, son las pocas ganas que tienen las personas de

conocerse a sí mismas.

Con estos dos argumentos aclarados, el sentido de la vida y la Ley causa-efecto, puedo ya pasar a razonar sobre la suerte.

No confundir la mala suerte con la Ley de causa efecto.

No es mala suerte que un conductor por las noches, beba alcohol más de lo habitual y al final tenga un accidente.

No es mala suerte realizar un trabajo pensando en otra cosa y al final estropearlo.

No es mala suerte dejar de estudiar y suspender los exámenes.

No es mala suerte tener un temperamento agresivo y quedarse sin amigos.

No es buena suerte quedarse en casa estudiando los fines de semana y después aprobar los exámenes.

No es buena suerte leer mucho y tener una buena cultura.

No es buena suerte apreciar a los demás y tener buenos amigos.

Lo que cada cual siembra, es lo que cosecha. También podríamos decir que la Ley causa efecto es la verdad y la justicia, luego entonces, la suerte sería una alteración de esta Ley, es decir, algo que no se mueve por los patrones de la justicia.

Como ya he mencionado, la gente cree que la buena suerte es aquello que le beneficia, según su criterio, por cierto, muy subjetivo y egoísta. Veamos algunos ejemplos:

Alguien se encuentra por la calle un sobre lleno de dinero, como no hay documentos ni dirección ninguna, se considera persona afortunada y no piensa que tal vez fuera el sueldo de todo un mes de trabajo de alguien que **sí ha tenido mala suerte**, por lo tanto, en función de la justicia esto no ha sido un acto de buena suerte.

Tampoco la lotería trae buena suerte, ya que utiliza el dinero de todos los perdedores como premio para el ganador.

Los concursos no tienen nada que ver con la buena suerte, pues, ofrecen premios a quienes realizan una función mejor que otros.

Un mal estudiante tiene la suerte de encontrar en un examen las únicas preguntas que conoce, por lo tanto, aprueba. No ha sido un acto de buena suerte para él, si nos atenemos a lo dicho al principio sobre el sentido de la vida, pues, si una persona así, saca un título y luego pretende ejercer, perjudicará con su incapacidad a los demás y a su vez, lo pagará, ya que, por su ineficacia será despedido o si es autónomo, perderá sus clientes.

Alguien dirá que hacerse famoso es un acto de buena suerte. Veamos a esos jóvenes líderes del deporte o cantantes que ganan mucho dinero y son aclamados por sus fans como si fueran dioses.

No hay buena suerte, sino todo lo contrario.

Situación A : La persona en cuestión no se merece esa fama, suceso que ya hemos visto en varias ocasiones, donde alguien es lanzado a la cumbre de la popularidad por los medios divulgativos. Estas personas que no han hecho nada por estar donde están, siendo jóvenes y muy corrientes a nivel psicológico, deciden pensar que son tan grandes como los están aupando. Cuando pasa el tiempo y ya no son útiles se prescinde de ellos y es entonces, que éstos, sí piensan que han tenido mala suerte, todo lo contrario, ha actuado la justicia a modo de Ley causa efecto.

Situación B: La persona se ha esforzado mucho por llegar a ser un gran deportista, por lo tanto, podríamos pensar que se merece esa fama. La Ley de causa efecto y el sentido de la vida nos muestra lo opuesto. Nadie merece ganar millones de euros por dar patadas a un balón o por colocar una canción pegadiza. Que se tenga habilidad y tesón para desarrollar una estrategia, ya sea en el deporte o en otro campo, no es sinónimo de persona interiormente desarrollada. La cara de muchos deportistas de élite, es de lo más vulgar y qué sucede con un joven del montón con cierta habilidad que se ve envuelto en dinero y fans. Algo muy sencillo, que se llena de soberbia, aunque cara el tendido finjan humildad. Esto supone un retroceso en el desarrollo psicológico de estas personas.

Debido a esta ignorancia respecto a la suerte, escuchamos en muchas conversaciones la frase: *que tengas buena suerte*. Es ya una fórmula coloquial, que la mayoría de las veces la gente no siente. Veamos ahora un ejemplo. Una persona hablando con otra le cuenta que su hijo está haciendo oposiciones, al despedirse, el otro le desea buena suerte. Supongamos que esta persona con su buen deseo tiene poder para conseguir que la suerte actúe a favor del hijo del vecino. Aquí hay tres circunstancias, esta persona nada sabe sobre las peculiaridades del que está haciendo oposiciones, excepto lo que de él cuentan sus padres, por lo tanto, bien puede ser que este joven sea un tanto holgazán y al ser favorecido por el deseo de la buena suerte, resulta que obtiene un puesto en la administración para el que no está preparado, a su vez, otro joven esforzado no lo obtendrá. Pasado un tiempo, el holgazán empezará a perjudicar con su manera de ser a los compañeros y a realizar mal su trabajo. El segundo caso, supone que esta persona sí conoce bien a ese joven y viera que es un holgazán, entonces, recomendar buena suerte sin sentirlo, es una hipocresía y si lo hace a conciencia, un acto despreciable. Como tercer caso, ese joven es inteligente y esforzado, así que, no necesita buena suerte, ya que por justicia ese puesto sería para él.

Una persona tiene cirrosis en el hígado y si no le trasplantan otro, perecerá. Justo en el momento cumbre, un donante muere en accidente. Desde la subjetividad del necesitado es un acto de buena suerte, pero, que una persona muera para que otra viva, no se puede considerar tal, con el agravante de que esta persona con su afición a la bebida es el responsable de su cirrosis. Si a esto añadimos

que el donante murió porque un automovilista borracho le atropelló, lo que tenemos aquí es un acto de mala suerte.

No es mala suerte que una persona con malos hábitos de vida se estropee la salud, pero, sí lo es que otra más comedida sea infectada por algún virus sin tener en ello ni acción ni parte.

Ahora veamos que la suerte se puede observar desde dos puntos de vista, el subjetivo de quien la recibe y el conceptual.

Para un ladrón, pasar la vida robando sin que le detengan, sería buena suerte, para sus víctimas no y en suma, como concepto no es un acto de buena suerte, ya que perjudica a otros.

Visto desde cualquier ángulo, la suerte es mala, por eso es una alteración de la Ley causa y efecto que se rige por la verdad de los hechos y la justicia. Se puede equiparar la suerte a la mentira, con ella se puede llegar a conseguir lo que de otra manera no sería posible, pero, al final, el mentiroso es descubierto y todo su montaje cae. Quien juega con la suerte se parece a ese conductor que adelanta en las curvas, él se cree muy listo, pero de manera inexorable, si no abandona esa costumbre tendrá un accidente y esto sucede porque la Ley causa efecto se equilibra para él y como tiene una mala causa conducir estúpidamente, tendrá su efecto en una colisión. He aquí que entramos en otro punto clave, pues, puede haber mala suerte y Ley causa efecto. Si el conductor descrito se estrella contra un muro, el aspecto es claro, sin embargo, su imprudencia puede arrastrar a otros con los que colisionaría, en este caso, sí sería mala suerte para sus víctimas.

Con lo dicho aparece ahora la palabra accidente. Un accidente es el resultado de un evento que no es predecible, en el cual los que lo sufren, no tienen responsabilidad ninguna, de lo contrario, estaríamos hablando de causa-efecto. Si pudiéramos seguir paso a paso eso que se llama accidente, llegaríamos a la conclusión, *tal y como han comprobado las compañías aseguradoras*, que accidentes como tal, hay muy pocos, la mayoría son descuidos de la gente.

Uno puede pensar qué culpa tiene aquel anciano que andando por la acera un vendaval quiebra un árbol y se le cae encima. Sería un accidente si ese anciano estuviera ya en la calle cuando se inició el vendaval.

Hay una helada y las calles tienen una capa de hielo, entonces una mujer mayor se cae y se rompe la cadera. Esto no ha sido un accidente, pues, esa persona mayor no llevaba su bastón y además fue a comprar algo que no le era imprescindible.

En otra época de nuestra historia, tener buena suerte consistía en ver aumentar el número de esclavos en la propia hacienda, claro que, los esclavos no estaban de acuerdo.

Dicen por ahí que tal niño ha nacido con un pan bajo el brazo, es decir, que sus padres tienen mucho dinero y por ello piensan que es un ser afortunado. Sin apartarnos del sentido de la vida y siendo

equitativos, pensemos que el niño rico y el pobre tienen un mismo espíritu, sin duda que el más pobre tendrá más dificultades y por lo cual, su fortaleza interior se verá aumentada.

Como puede haber miles de casos, con lo descrito es suficiente.

Casos excepcionales.

Un soldado en la guerra de Vietnam recibió tres disparos y estuvo a punto de morir en otras tantas ocasiones, le dieron una medalla por su heroísmo y pocos años después, en su casa, entra en el baño, se escurre y se desnuda. Este es un caso donde aparece el destino y como tal no sucede habitualmente y está por ello fuera de la Ley causa efecto.

Algunas personas intuitivas han evitado subir a un medio de transporte que luego se ha estrellado. También están fuera de la Ley causa efecto debido a su intuición.

Desde el origen de los tiempos, el ser humano desconociendo de dónde viene la suerte, ha buscado la mejor manera de hacerla suya, sin pensar, como ya hemos dilucidado, en las consecuencias. Todas las culturas tienen rituales de magia para alterar la Ley de causa efecto con el fin de beneficiarse ellos mismos o a otros que requieren sus servicios, como hacen algunos magos. De si estos ceremoniales funcionan o no, no es asunto de esta reflexión, solo diré que existiendo una parte oculta en la constitución humana, como es su inconsciente, sin duda, que desde ese otro lado algunas personas interfieren en el buen desarrollo de la Ley, tal y como hemos podido ver a lo largo de nuestra vida, en personas que obtienen mucho más de lo que dan, al menos, hasta que la Ley vuelve a estabilizarse.

Como he dicho, todos estos casos no hacen estadísticas, no son generalizables.

Aconsejo leer en esta misma web: La cara oculta del ser humano.

Para finalizar, diré que nadie es capaz de alterar la Ley de causa efecto en su beneficio sin pagarlo después. Esa retribución que se debe a esta Ley no tiene que venir por los mismos cauces en los que fue alterada, sino por otros, así nos encontramos con los llamados triunfadores que se quedan solos porque nadie les aguanta, pueden ser visitados por un cáncer provocado por la molestia continua de su psique y conciencia sobre el cuerpo, etc.

Creo que deberíamos cambiar la frase coloquial: *Que tengas suerte*. Por esta otra: *Que gane el mejor*.

